

ISSN 0717-1013



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

FORMACIÓN INICIAL Y
CONTINUA DE PROFESORES

EDUCATIVO

REVISTA

PENSAMIENTO

V O L

41

2

2007

CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS Y POSICIÓN EN LA ESTRUCTURA SOCIAL DE LOS DOCENTES DE ARGENTINA, BRASIL Y MÉXICO

*Teachers' socio-demographic characteristics and social position
in Argentina, Brazil and Mexico*

EMILIO TENTI FANFANI*
CORA STEINBERG**

Resumen

El artículo presenta un conjunto de datos y una mirada analítica comparativa acerca de algunas variables sociodemográficas y de posición en la estructura social de los docentes de Argentina, Brasil y México. En ella se identifican analogías y diferencias y se proponen algunos argumentos interpretativos. Se considera que tanto la posición objetiva en la estructura social como las representaciones y expectativas subjetivas de los docentes pueden contribuir a explicar determinadas trayectorias y oportunidades formativas, así como determinadas apreciaciones, valoraciones y expectativas acerca de determinados objetos y temas relacionados con la construcción de su identidad como profesionales de la educación. Los datos presentados muestran que los docentes constituyen una categoría social diversificada y heterogénea. A su vez, su distribución en la estructura social presenta particularidades propias de cada uno de los países considerados.

Palabras clave: docentes, Argentina, Brasil, México, características sociodemográficas, origen social, posición en la estructura social, trayectoria, posición objetiva y representaciones subjetivas

Abstract

The article presents a set of data and a comparative analytical view of some socio-demographic and position variables in the social structure of teachers in Argentina, Brazil and Mexico. Together with identifying analogies and differences, some interpretative arguments are proposed. Both the objective position in the social structure and subjective representations and expectations among teachers may contribute to explaining certain formative opportunities as well as appreciations, appraisals and expectations of given objects and topics related to building their identity as education professionals. Data show that teachers constitute a diversified and heterogeneous social category. Likewise, their distribution in the social structure presents traits which are unique to each of the countries considered in the study.

Key words: teachers, Argentina, Brazil, Mexico, socio-demographic characteristics, social origin, social position, path, objective position and subjective representations

* Profesor titular de la Universidad de Buenos Aires, Investigador del CONICET y consultor internacional del IPE/UNESCO, Sede Regional Buenos Aires. Director del Programa de Investigación sobre "Profesionalización de los docentes en América Latina", emilio@ipe.buenosaires.org.ar

** Socióloga (UBA), Magíster en Políticas Sociales y Planeamiento (LSE). Consultora de IPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires, csteinberg@ipe.buenosaires.org.ar

Introducción

En este artículo se presentan algunos datos e interpretaciones sobre la posición que tienen los docentes de educación básica (primaria y secundaria) que trabajan en áreas urbanas de Argentina, Brasil y México. Para ello se hace un uso comparativo de los resultados de un programa de investigación sobre la profesionalización de los docentes en América Latina que se desarrolla, desde el año 2000, en el IIPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires. La base de datos se construyó a partir de la aplicación de un cuestionario homogéneo a una muestra nacional docentes en los tres países considerados¹.

El espíritu general que anima este programa de investigación consiste en proveer una imagen más realista y fundada en evidencias acerca de la condición de los docentes de educación básica en América Latina. Para combatir lo que Max Weber denominaba “indiferencia por las diferencias” es preciso trascender las visiones simplistas y esquemáticas que tienden a la formulación de generalizaciones abusivas y desinteresadas en cuanto a una realidad tan compleja como la que representan los docentes como categoría ocupacional masiva, dotada de historia y extremadamente diversificada. Por lo general, el vacío de conocimiento en esta materia es reemplazado por visiones idealizadas e interesadas generadas a partir de puntos de vista, intuiciones y representaciones más basadas en el sentido común que en el examen sistemático y controlado de los datos empíricos.

Aquí se ha optado por un análisis comparativo de algunas características sociodemográficas de los docentes y también de sus respectivas posiciones en la estructura social. El análisis de esta importante cuestión se basa tanto en la información que proveen los docentes acerca de sus condiciones materiales de vida (básicamente los ingresos disponibles en el hogar de residencia y el peso del salario docente) como en sus propias percepciones sobre la posición que ocupan en la estructura social. Por otra parte, el análisis acerca de la posición social actual se complementa con una visión dinámica acerca de la trayectoria pasada y futura de los mismos.

Sin caer en determinismos mecanicistas, se supone que la posición que ocupan los docentes en la estructura social y su trayectoria a lo largo del tiempo son elementos que en cierta medida contribuyen a explicar su identidad, así como sus oportunidades objetivas de vida. Por otro lado, es probable que se asocien con algunas dimensiones de las configuraciones subjetivas (representaciones, valoraciones, expectativas, etc.) que orientan parcialmente sus prácticas en los diversos campos en que transcurre su existencia como sujetos y como trabajadores de la educación escolar.

Como podrá apreciarse, el tono del trabajo que aquí se presenta es básicamente descriptivo, lo cual no excluye que en determinadas ocasiones se propongan al lector

¹ En el Anexo 1 se adjunta la ficha técnica correspondiente a los estudios realizados en cada país.

algunas hipótesis, interpretaciones y argumentos que dan sentido de la información presentada. En todos los casos de trata de reflexiones abiertas, es decir, que no excluyen otros sentidos y relaciones.

1. Aspectos sociodemográficos y posición en la estructura social

En este apartado se presentan algunas características sociodemográficas básicas de los docentes argentinos, brasileños y mexicanos. También se proveen algunas indicaciones acerca de sus condiciones de vida y de la posición que ocupan en la sociedad. Existen características tales como la edad, el género, el estado civil, etc., que son propias de cualquier categoría social. A su vez, los docentes, como grupo ocupacional, se ubican en diferentes lugares en la estructura social. Su posición está determinada por un conjunto complejo de factores. Sin embargo, el capital cultural de la familia de origen, los ingresos percibidos en los hogares docentes y sus propias percepciones de clase pueden servir como indicadores acerca de su origen y posición actual en la estructura social de cada uno de los países considerados.

1.1. Edad y género

La edad es un atributo importante de toda categoría social. No es lo mismo un oficio dominado por gente joven que otro donde predomina la gente de mayor edad. A diferencia de la edad biológica de un individuo, que es inexorablemente irreversible, la edad promedio de un grupo puede modificarse en ambas direcciones, es decir, que puede “envejecerse” o bien “rejuvenecerse”. Sin embargo, esto es difícil analizarlo a través de una encuesta, la cual sólo nos provee una imagen del estado de un fenómeno en un momento determinado.

Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DOCENTE URBANA POR GRUPO DE EDAD
(EN PORCENTAJES) Y PROMEDIO DE EDAD

Grupo de edad	Argentina	Brasil	México
Hasta 29	13,6	20	17,2
30 a 44	53,6	55,1	49,9
45 y más	31,8	23,9	32,9
No contesta	1	1	
Total	100	100	100,0
Media de Edad	39,9	37,7	44,2

Fuente: IIPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

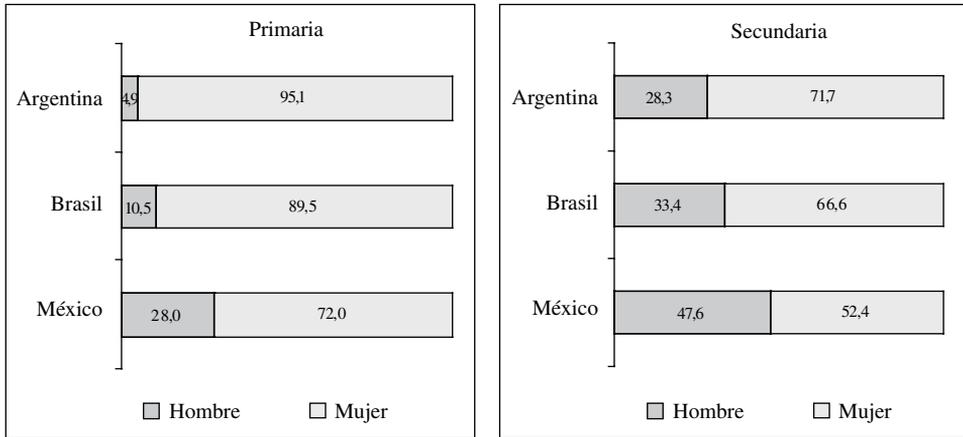
Como se observa en el Cuadro 1, el análisis comparativo entre países no muestra una gran homogeneidad en cuanto a la edad promedio de los docentes. En este sentido, los docentes de Brasil en promedio son más jóvenes que los de México y Argentina. Interesa, a su vez, analizar la edad de los docentes según el sector de gestión en el que se desempeña más frecuentemente. La información relevada indica que en los tres países considerados se concentra un mayor porcentaje de docentes de 45 años o más en el sector estatal que en el sector privado. Pero también se observa que en comparación el sector privado, el sector estatal reúne una mayor proporción de docentes jóvenes (hasta 29 años). En este sentido, el sector de gestión estatal concentraría a los docentes más nuevos en el oficio y también a los más experimentados. Por otro lado, se confirma la relación entre edad y nivel educativo: en Argentina, Brasil y México, pero con mayor diferencia en el caso de Argentina, hay mayor porcentaje de docentes jóvenes en el nivel primario y en el secundario mayor proporción de docentes de más de 44 años (Cuadro 1, Anexo II).

Para interpretar lo que dicen los datos es preciso tener en cuenta que la distribución por edades de una categoría ocupacional depende, entre otras cosas, de una serie de regulaciones que pueden variar en cada contexto nacional. En efecto, el ingreso al trabajo está determinado por un conjunto de requisitos que hay que satisfacer y que, reunirlos, puede requerir más o menos tiempo. En el caso de la docencia digamos que se trata de un viejo oficio al que se accede a edades relativamente tempranas en comparación con otras actividades profesionales clásicas, que requieren mayor inversión de tiempo en estudios, obtención de títulos, exámenes de acceso, etc. En todos los países también existen límites precisos que indican un límite de edad más allá del cual no es posible trabajar. Así, en muchos países los docentes obtienen los requisitos de la jubilación en edades relativamente más tempranas que otras categorías ocupacionales.

La docencia, en todos los casos analizados, es un oficio en el que prevalecen significativamente las mujeres. Argentina tiene la fuerza de trabajo docente más feminizada (84,7%). Sin embargo, se observan variaciones interesantes. México presenta la mayor participación de varones entre sus docentes. Allí, 31% del total de los docentes son varones y este guarismo aumenta considerablemente cuando se desagrega la información según nivel educativo de intervención como se ve en el siguiente gráfico. En este sentido, la feminización del oficio docente no es un proceso lineal, no es general en todos los niveles y modalidades del servicio educativo, y además no es un fenómeno estable en el tiempo.

Los datos del Gráfico 1 demuestran que este fenómeno está más arraigado en el nivel primario y menos en las aulas del nivel medio. Salvando las diferencias notables entre los países considerados, en todos ellos se registra el mismo fenómeno: mayor presencia de docentes varones en el nivel medio que en la primaria.

Gráfico 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DOCENTE URBANA SEGÚN GÉNERO POR TIPO DE ESTABLECIMIENTO: NIVEL PRIMARIO Y NIVEL SECUNDARIO
 (En porcentajes)



Fuente: IPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

Si se observa la estructura de edad y género, entre los profesores de nivel medio se aprecian diferencias. En Brasil la proporción de género se mantiene constante en todos los grupos de edad; en Argentina la proporción de varones es menor en el grupo de edad más avanzada (Cuadro 1.1, Anexo II).

En casi todas las sociedades modernas se presentan nuevos fenómenos, tales como una tendencia a la incorporación creciente de la mujer al mercado de trabajo y al mismo tiempo una feminización de las actividades de servicios personales que suponen un trabajo de persona a persona, tales como la salud, el cuidado de niños y ancianos, etc. Esta presencia cada vez más masiva de la mujer en los diversos segmentos del mercado de trabajo tiene que ver con un proceso de más largo alcance, que se relaciona con una profunda modificación de los “equilibrios de poder” entre los géneros en favor de las mujeres. En síntesis, en las sociedades actuales se han ampliado las oportunidades de trabajo para las mujeres, mientras que la docencia en el nivel primario era casi la única actividad laboral disponible para ellas en el momento fundacional de los sistemas educativos modernos.

Es habitual considerar que la docencia es un oficio de mujeres; sin embargo, esta feminización puede tener diversas interpretaciones. Para algunos representa un indicador de desvalorización social de la actividad, ya que en las sociedades donde la dominación masculina es fuerte las mujeres por lo general tienen dificultades para insertarse en ocupaciones estratégicas y altamente valoradas. En este contexto, la docencia sería una

especie de “cuasi profesión”, socialmente subordinada, en especial cuando se la compara con las profesiones clásicas (abogacía, ingeniería, medicina, etc.) dotadas de un alto prestigio social. En relación con lo anterior también se ha planteado que la feminización sería una característica que contribuye a la “proletarización” del oficio docente, con sus consecuencias en términos de deterioro de las condiciones de trabajo y remuneración, que en parte serían factibles gracias a la mayor disponibilidad de las mujeres, las cuales no tendrían mayores posibilidades de inserción en otros ámbitos del mercado de trabajo. Por último, también se han propuesto interpretaciones completamente opuestas, pues la feminización estaría reflejando un “aburguesamiento” del oficio docente, ya que las mujeres tienen más probabilidades que sus colegas varones de convivir maritalmente con individuos que ejercen profesiones liberales u ocupan posiciones relativamente privilegiadas en la estructura social.

A su vez, puede afirmarse que muchos hombres pueden encontrar atractiva la actividad docente cuando en virtud de situaciones de crisis económico-social se restringen otras posibilidades de inserción en el mercado de trabajo formal. En ciertas regiones empobrecidas de Argentina, por ejemplo, se observa una mayor presencia de varones en la actividad docente, hecho que puede estar indicando que se trata de un lugar de refugio que si bien no ofrece salarios elevados, al menos garantiza estabilidad en los ingresos y beneficios sociales tales como seguro de salud, jubilación, y otras ventajas sociales inmediatas. Por otro lado, la docencia se convierte en una especie de segunda opción laboral para profesionales universitarios jefes de hogar que, por diversas razones, tienen dificultades para desarrollar actividades relacionadas directamente con su formación. En varios países es usual encontrar abogados, arquitectos o médicos desempeñando actividades docentes, sobre todo en el nivel secundario.

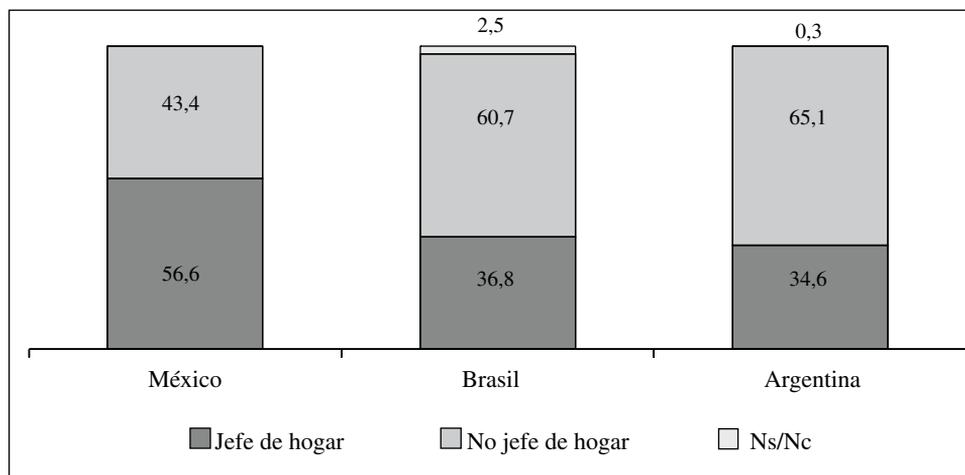
1.2. *Rol del docente en el seno del hogar*

¿Cuántos docentes son jefes de hogar o cónyuges?

El Gráfico 2 muestra la distribución de los docentes según la posición que ocupan en términos de mayor o menor responsabilidad en la reproducción social y económica del núcleo familiar. Los datos indican que en Argentina y Brasil la mayoría es no jefe de hogar², lo que se puede explicar por la presencia dominante de la mujer en este grupo social. En México se advierte una distribución diferente, allí casi 6 de cada 10 docentes es jefe de hogar. Ello podría atribuirse a la mayor presencia de varones en el cuerpo docente mexicano.

² Cabe recordar que la condición de “jefe de hogar” remite a una cuestión subjetiva del encuestado. Es él quien define si pertenece o no a esta categoría.

Gráfico 2
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DOCENTE, SEGÚN SU ROL
ECONÓMICO EN EL HOGAR
 (En porcentajes)



Fuente: IIPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

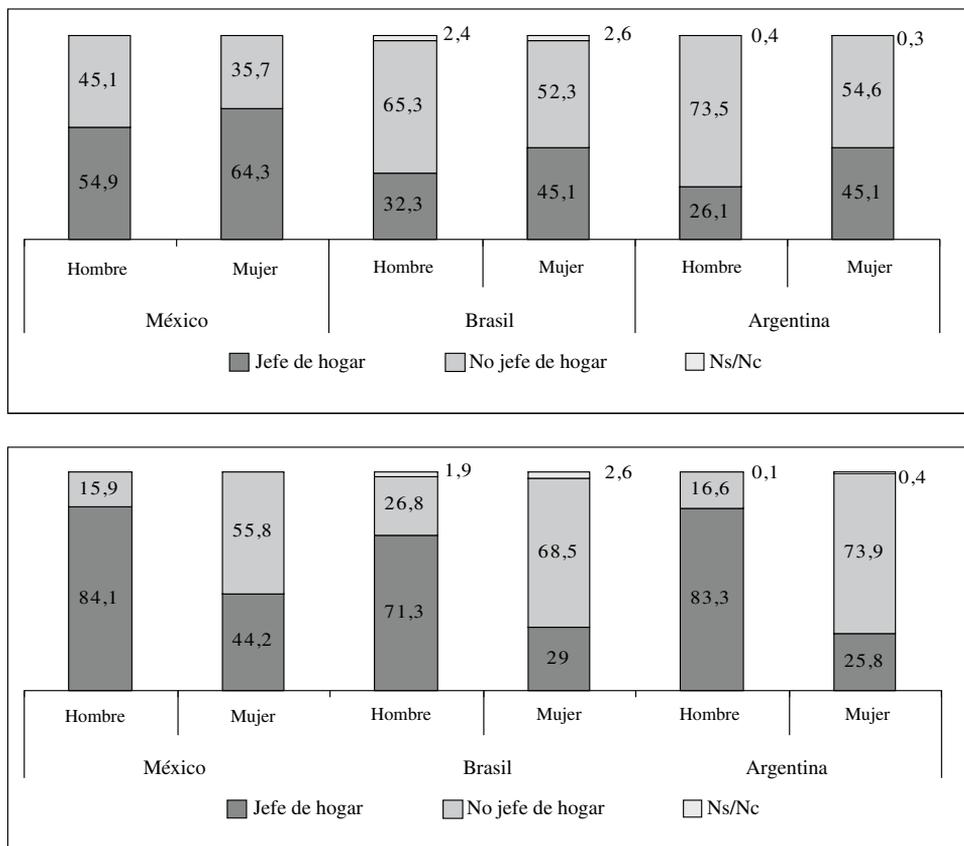
El Gráfico 3 muestra que en los tres países considerados, la proporción de jefes de familia es mayor en el nivel medio que en la primaria, lo que probablemente se deba al hecho de que en este nivel es más fuerte la presencia de los varones. En el caso de Argentina, también puede estar jugando un papel importante el hecho de que los profesores del secundario tienen una estructura de edad más elevada que los del primario, lo cual puede estar favoreciendo la presencia de más jefes de hogar.

2. El lugar de los docentes en la sociedad

2.1. Una visión relacional

Los docentes constituyen una categoría ocupacional masiva, con una larga historia y con una identidad profesional bastante definida. Ahora corresponde preguntarse cuál es el lugar relativo que ocupan en sus respectivas sociedades. Si es verdad que en materia de objetos sociales “la verdad está en la relación”, sería vano intentar comprender la especificidad de un grupo social particular buscando definir algo que sería una especie de “esencia”. En verdad, los docentes conforman un grupo que ocupa un lugar dentro del sistema de relaciones que mantiene con otros grupos ocupacionales y sociales.

Gráfico 3
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DOCENTE, SEGÚN SU ROL ECONÓMICO
EN EL HOGAR, NIVEL DE ENSEÑANZA Y GÉNERO
 (En porcentajes)



Fuente: Fuente: IPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

Cuando se analiza una estructura social, por lo general se combinan dos criterios: uno es el criterio funcional, el otro es el jerárquico. En efecto, el primero busca definir la especificidad de las actividades que realiza un grupo determinado de individuos; de esta manera espera delimitar cuál es la contribución que aporta al conjunto de la sociedad. Pero los grupos no se relacionan solamente en términos de la división del trabajo social, sino que también mantienen relaciones de jerarquía; en otras palabras, unos grupos dominan a otros en razón de la posesión de determinados recursos (o cantidad de recursos), por ejemplo. En este sentido la sociedad no se visualiza como

un conjunto de categorías sociales puestas una al lado de la otra y diferenciadas únicamente por la función que cumplen o por la posesión de determinados atributos demográficos (como la edad, el género, el fenotipo, etc.), socioeconómicos o culturales, sino como una “jerarquía” donde ciertos grupos están “arriba” y otros están “abajo”. En otras palabras, cuando se habla de estructura social casi siempre se hace referencia a las diferencias y a las desigualdades que se observan entre los grupos que la constituyen.

De cualquier manera, siempre resulta importante analizar el lugar relativo de un grupo determinado en el conjunto del que forma parte.

2.2. *La dimensión objetiva*

2.2.1. Los docentes y las clases medias

Algunos están convencidos de que los docentes son típicos exponentes de las clases medias; esto quiere decir que están situados en algún lugar del espacio social entre las categorías denominadas genéricamente “pobres” o “subordinadas” (los desempleados, los subempleados, los trabajadores informales pobres, los trabajadores manuales del campo y la ciudad, etc.) y los grupos sociales dominantes por la otra. En cierta manera ocuparían una posición intermedia en la estructura de la sociedad y como representantes de las clases medias se definirían por una doble negación: no están ni en las posiciones más desfavorecidas ni en las más privilegiadas.

Esta visión es ampliamente dominante en las sociedades aquí estudiadas e incluso, como se verá, tiene un fuerte arraigo en la propia percepción de los docentes, los cuales, en su gran mayoría, tienden a situarse en esa posición social. Es evidente que esta representación tan difundida no puede calificarse sin más como “arbitraria”, “irracional” o “caprichosa”, sino que se fundamenta en ciertos elementos de la realidad objetiva.

Si tiene algún sentido decir que los maestros son típicos representantes de las clases medias urbanas de América Latina, resulta interesante analizar en qué medida las transformaciones económicas y sociales que han caracterizado la última década han afectado la calidad de vida y la posición relativa de estas categorías sociales. Los datos indican que en casi todos los países de la región los problemas de crecimiento económico y de concentración de los ingresos no sólo han tenido como consecuencia un deterioro de la calidad de vida de los tradicionales sectores medios, sino que incluso han provocado una caída en la posición relativa que ocupaban en la estructura social.

Quizás este fenómeno de movilidad social colectiva descendente fue más evidente en aquellos países que, como Argentina y Uruguay, habían tenido un proceso de modernización más profundo y temprano acompañando la expansión de clases medias urbanas relativamente masivas y sólidas. Como se analizará más adelante, existen indicios de que un alto porcentaje de docentes argentinos han vivido y están viviendo esa dolorosa experiencia de decadencia social.

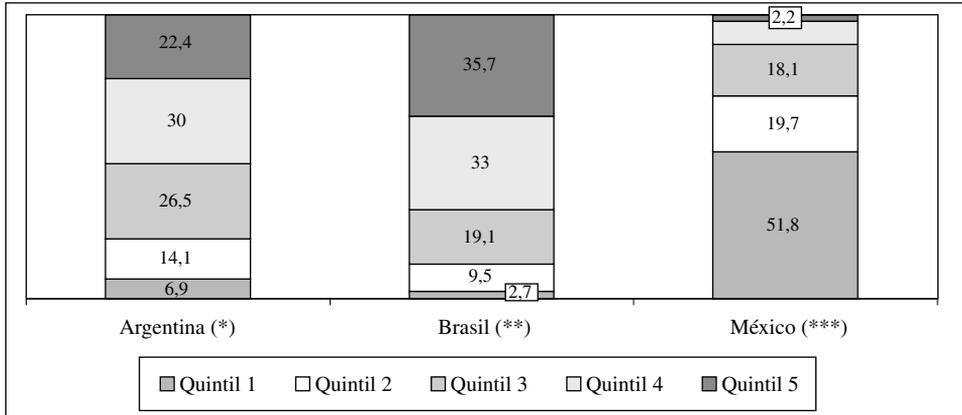
2.2.2. Dos modos de definir el lugar de un grupo en la estructura social

Existen dos maneras de definir el lugar que los grupos o los individuos ocupan en la sociedad. Una se basa en mediciones objetivas, es decir, en el análisis de elementos observables, datos, informaciones, tales como el nivel de ingresos que disponen, el capital cultural que se posee (por ejemplo, el nivel de escolaridad alcanzado), los bienes materiales que disponen en el hogar (por ejemplo, vivienda, computadora, videocasetera, etc.) o los consumos materiales y culturales que realizan. Este análisis denominado “objetivista” es responsabilidad del sociólogo o del analista.

Pero existe otra manera tradicional de clasificar a los individuos y a los grupos, que algunos califican como “subjetivista”, puesto que se basa en las propias clasificaciones que hacen las personas acerca de su posición (y la de los otros) en el espacio social; en este caso son ellos quienes dicen en qué lugar consideran que están situados. De hecho, una buena teoría de las clases o de la estratificación social debe tener en cuenta ambos criterios, aunque no siempre es fácil combinarlos. De más está decir que clasificar a los individuos y definir la estructura de la sociedad no es un operativo inocente y neutro, ya que toda clasificación, toda definición de categorías de sujetos es un operativo intelectual y al mismo tiempo político, ya que toda descripción exitosa tiene un “efecto de teoría”, en la medida en que tiende a construir aquello que describe.

En las notas que siguen se presentará alguna información acerca de ciertas clasificaciones objetivas que pueden hacerse a partir de la información proporcionada por los propios docentes encuestados. Al mismo tiempo, se describirán las representaciones que tienen los docentes acerca de su posición relativa en la estructura social, de su trayectoria pasada y de sus expectativas para el futuro inmediato. Los datos correspondientes a la evolución de la posición relativa a lo largo del tiempo permitirán poner en evidencia la magnitud de los movimientos ascendentes y descendentes que han vivido los maestros, tanto en términos intergeneracionales (en relación con sus padres) como generacionales (a lo largo de su propia experiencia biográfica).

Gráfico 4
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DOCENTE URBANA,
SEGÚN QUINTIL DE INGRESOS PER CÁPITA DEL HOGAR
 (En porcentajes)



(*) Para la construcción de quintiles en Argentina, se utilizó la información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente a la onda de octubre del año 2000.

(**) Para la construcción de quintiles en Brasil se utilizó la información correspondiente a la PNAD del año 2001.

(***) Para la construcción de quintiles en México se utilizó la información correspondiente a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares (ENIGH) INEGI. México 2004. Cabe destacar que en México, casi el 29% de los docentes no respondió el monto de sus ingresos.

Fuente: IPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

2.2.3. La posición de los maestros en términos de la distribución del ingreso de los hogares urbanos³

La posición de los docentes en la estructura quintílica de ingresos per cápita de los hogares de los países considerados puede dar una primera idea de la posición relativa que ellos ocupan en la estructura social. En principio se analizará la ubicación de los docentes en la estructura quintílica del ingreso del conjunto de la población, y luego se realizará el mismo ejercicio tomando como referencia a la población con un perfil educativo análogo al de los docentes.

³ Aquí es preciso que el lector tenga en cuenta que los datos que se presentan en esta sección sólo ofrecen una idea muy aproximada y provisoria de la cuestión que nos interesa. En primer lugar existe una “insuficiencia de origen” en los datos utilizados, debido a que el ingreso total de los hogares se calcula a partir de la respuesta que dio el docente encuestado a la pregunta genérica “¿Cuál es aproximadamente el ingreso mensual total de su hogar?”, sin mayores especificaciones de perceptor, fuente, etc. En el caso de Brasil, los datos referidos a ingresos percibidos están expresados en “número de salarios mínimos” y no en cifras absolutas, en este caso se tomaron las medias de los rasgos considerados, de modo que los cálculos adolecen de todos los defectos asociados a esta forma imprecisa de expresar cantidades.

Los datos del Gráfico 4 muestran que los docentes de Brasil, en su conjunto presentan un perfil más favorecido que el de los docentes argentinos y mexicanos. Incluso, en el quintil de mayor ingreso se encuentra más de un tercio de los docentes de este país (35,7%) mientras que en esa situación el 22,4% de los argentinos y sólo 2% de sus pares mexicanos. En este sentido, el caso de México refleja una distribución bien diferente al caso de Argentina y Brasil⁴. En México, la mitad de los docentes se ubican en el quintil más bajo de la estructura social. Si se suman aquellos que se ubican en el 2º quintil, se advierte que 70% de los docentes mexicanos encuentran en los escalones más bajos de la estructura de distribución del ingreso. Esta característica marca un factor importante a considerar en la lectura de distintos indicadores y percepciones de los docentes de un país y otro.

Más allá de las interpretaciones lo que sí salta a la vista es que los hogares docentes están repartidos en toda la estructura social en función del ingreso de Argentina, Brasil, pero este no es el caso de México. Al mismo tiempo, en Argentina y Brasil los docentes tienden a estar sobrerrepresentados en el nivel intermedio y superior de la distribución, es decir, en los quintiles 3º y 4º. En estos dos países esta distribución ayudaría a reforzar la imagen de la docencia como una típica categoría de clase media. Sin embargo, una mirada de conjunto indica que al menos en Argentina y Brasil se trata de una categoría más bien heterogénea desde el punto de vista de su posición en la estructura de distribución de la riqueza.

Independientemente de estas diferencias entre los países considerados, se observan algunas asociaciones que a primera vista pueden aparecer como sensatas. En los tres casos analizados los datos muestran que la posición relativa de los docentes de nivel secundario es sensiblemente mejor que la de sus colegas del nivel primario, y que los docentes del sector privado tienen una posición mucho mejor que la de sus colegas del sector público (Cuadro 2, Anexo II).

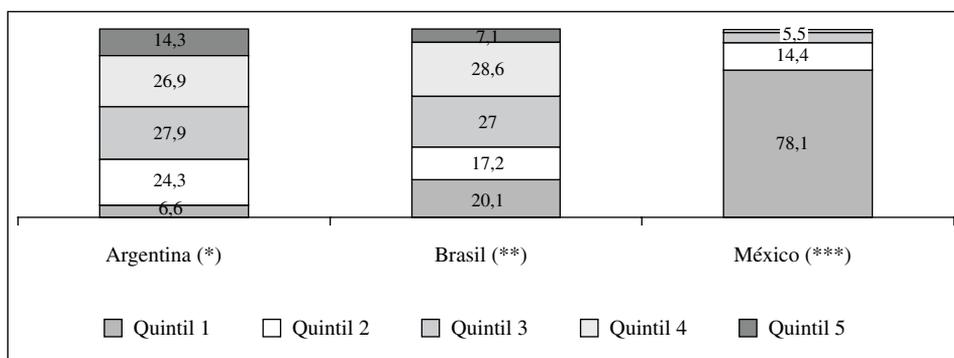
Hasta aquí se ha comparado la posición de los docentes con la del conjunto de hogares urbanos. El Gráfico 5 presenta un panorama comparativo de esa misma posición, pero ahora referida al conjunto de hogares urbanos cuyo jefe o cónyuge posee un capital escolar igual o superior al de los docentes. Como era de esperar, en este caso la posición relativa de maestros y profesores tiende a empeorar. El caso de Brasil es el que

⁴ Para moderar la idea extremadamente optimista que pueden sugerir los datos de Brasil, es preciso considerar que el 20% más rico de sus hogares urbanos constituye un grupo fuertemente diferenciado en su interior. Así, es probable que el 5 o el 10% más rico de este grupo concentre una elevada proporción del total de los ingresos del quintil, dada la fuerte concentración de la riqueza que se registra en ese país. A su vez, el hecho de que menos del 10% de los docentes argentinos se encuentre en el quintil más pobre de la población, está indicando que sus familias tienen menos probabilidades relativas de ser pobres que el conjunto de la población urbana de ese país.

presenta cambios más dramáticos; en efecto, cuando se los compara con el conjunto de la población urbana (Gráfico 4), más de un tercio de los mismos se encuentra en el quintil más rico, pero cuando la población de referencia tiene un nivel educativo más o menos equivalente al de los docentes, éstos pierden posiciones y se encuentra en esa posición de privilegio sólo el 7,1%. Una tendencia análoga se verifica en Argentina pero con menores diferencias. En el caso de México, donde se observaba una concentración de los hogares de los docentes en los quintiles más pobres de la estructura quintilica de ingresos per cápita, cuando se los compara con hogares con jefes o cónyuges de similar nivel educativo, los docentes también pierden posiciones y asciende a casi el 80% el porcentaje de docentes ubicados en el quintil más bajo.

En lo que respecta a las diferencias entre maestros y docentes de secundaria, así como entre docentes del sector privado y del estatal se manifiestan las mismas tendencias observadas cuando se los compara con las distribuciones de ingreso del total de la población urbana.

Gráfico 5
DISTRIBUCIÓN DE LOS DOCENTES SEGÚN QUINTIL DE INGRESOS
PER CÁPITA DEL HOGAR, SÓLO DE LA POBLACIÓN URBANA
CUYO JEFE O CÓNYUGE POSEE NIVEL DE INSTRUCCIÓN
SECUNDARIA COMPLETA O MÁS
 (En porcentajes)



(*) Para la construcción de quintiles en Argentina, se utilizó la información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente a la onda de octubre del año 2000.

(**) Para la construcción de quintiles en Brasil se utilizó la información correspondiente a la PNAD del año 2001.

(***) Para la construcción de quintiles en México se utilizó la información correspondiente a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares (ENIGH) INEGI. México 2004. Cabe destacar que en México, casi el 29% de los docentes no respondió el monto de sus ingresos.

Fuente: IIPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

Más allá del valor relativo de los datos presentados, en el Gráfico 4 puede observarse que en términos de ubicación en la estructura de distribución de los ingresos, la posición de los docentes, comparada con el conjunto de la población, es más favorable. Sin embargo, aparece evidente que, en general, se observan diferencias significativas en el interior del cuerpo docente, lo cual pone en crisis ciertas ideas simplistas y generalizadoras acerca de la posición que ocupa esta numerosa categoría ocupacional en la estructura social de los países considerados. Todo parece indicar que las desigualdades crecientes que caracterizan a las sociedades latinoamericanas, también se expresan en la misma medida en una categoría social tan numerosa como la de los docentes.

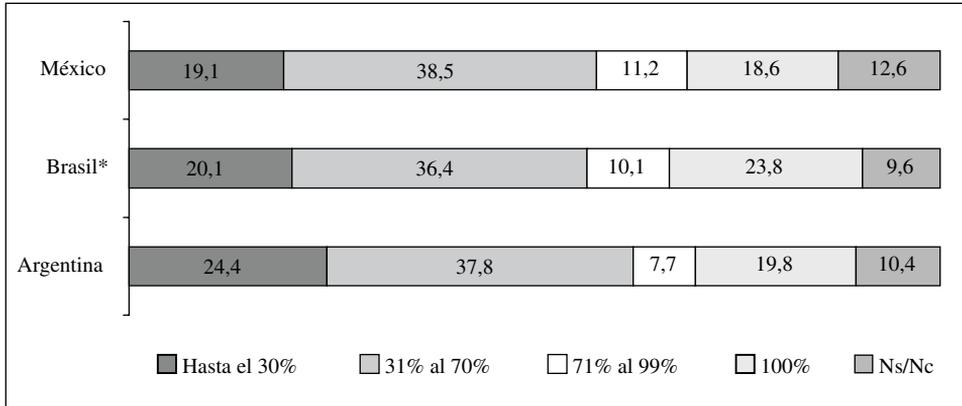
2.2.4. El peso del salario docente y la posición en la estructura de distribución del ingreso

Los datos de la encuesta aplicada en cada uno de los países indican que la mayoría de los docentes se dedica a la enseñanza como única actividad remunerada (Tenti Fanfani, IPE-UNESCO, 2006). Sin embargo, el salario que perciben tiene un peso relativo variable en el conjunto de los ingresos disponibles en el hogar del que forman parte. La mayoría vive en hogares donde es probable que otros miembros también aporten su cuota de ingresos. El grado de dependencia del docente de los recursos que obtiene por su trabajo constituye un factor que seguramente influye de modo importante en su propia identidad profesional. En este sentido pueden presentarse dos situaciones típicas: por una parte estarían aquellos que viven para y de la profesión; aquellos para quienes su salario docente representa el 70% o más de los ingresos totales disponibles en su hogar. Pero por otra parte existen grupos significativos de docentes cuya contribución económica al hogar es menor o incluso marginal (30% o menos).

Los tres países analizados presentan una distribución similar respecto de este indicador: la primera mayoría de docentes señala que sus ingresos representan una importancia media en el total de ingresos de su hogar (entre 31% y 70%), la segunda mayoría señala que el ingreso docente tiene un peso considerable que supone la casi total dependencia del mismo sobre el salario docente y en tercer lugar en porcentajes se ubican aquellos para quienes el salario docente representa menos del 31% en el total de los ingresos. La total dependencia es un poco mayor entre los docentes de México y en Argentina donde se concentra el mayor porcentaje de docentes para quienes su salario no representa un peso sustantivo en el total de ingresos de su hogar.

La condición de género está fuertemente asociada con la importancia relativa de la contribución del salario docente al total de los ingresos disponibles en los hogares. En los tres países, entre los hombres siempre es sensiblemente mayor el peso de quienes declaran que lo que perciben en la docencia constituye el 100% de sus ingresos regulares. El caso más paradigmático es Argentina y México, donde ésta es la situación de

Gráfico 6
DISTRIBUCIÓN DE LOS DOCENTES URBANOS DE ACUERDO CON LA INCIDENCIA DEL INGRESO DEL DOCENTE SOBRE EL INGRESO TOTAL DEL HOGAR
 (En porcentajes)



Nota: En Brasil, la variable original se presenta en forma de rango de salarios mínimos. Para trabajar con categorías comparables se construyeron nuevos rangos a partir de las medias de ingreso. Por lo tanto la categoría 100% representa el rango 91% al 100%.

Fuente: IPEE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

alrededor del 30% de los docentes varones, mientras que entre sus colegas mujeres el porcentaje baja al 17,7% en Argentina y 13% en México (Cuadro 3, Anexo II).

Los maestros de primaria son un poco menos dependientes del salario docente que los profesores de secundaria (en México no se observa esta diferencia). Esta diferencia se explica por la distinta composición de género, según el nivel educativo donde trabajan (la presencia de varones es mucho más significativa en el nivel medio). Por otro lado, si se mira el tipo de establecimiento, en México y Brasil, el porcentaje de quienes obtienen el total de sus ingresos de la docencia es mayor entre los maestros del sector público que entre los que trabajan en el sector privado (Cuadro 3, Anexo II).

La importancia relativa de los ingresos que genera el trabajo docente está asociada con la posición que ocupan sus hogares en la distribución del ingreso por quintiles. En términos generales, se puede observar (Cuadro 4, Anexo II) que el porcentaje de hogares docentes situados en los dos quintiles más pobres de la población sube a medida que aumenta el peso del salario docente en el total de ingresos percibidos. Por lo tanto, se puede conjeturar que quienes más dependen del salario que perciben por su trabajo en las instituciones educativas tienen más probabilidades de pertenecer a los dos quintiles más desfavorecidos de la distribución del ingreso. En otras palabras, los docentes que sólo viven de su trabajo como tales tienen más probabilidades de ser pobres que el

resto de sus colegas que viven en hogares que tienen otras fuentes de ingreso además del salario docente.

Esta situación diferenciada indica la existencia probable de distintas relaciones con el empleo docente. Pese a que para la gran mayoría la enseñanza es una actividad exclusiva (son pocos los que realizan otro trabajo remunerado), esta dedicación puede tener diversos sentidos para quien la realiza, en función de la importancia relativa que tienen los salarios docentes en la conformación del total de los ingresos del hogar.

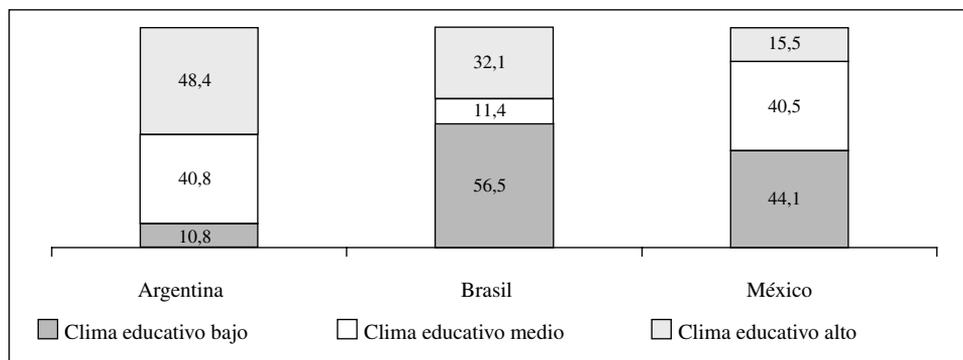
2.2.5. El origen social

Los datos presentados hasta aquí nos dan una idea general acerca de cuál es la posición que ocupan los docentes en el conjunto de la sociedad en un momento determinado. Sin embargo, al igual que cualquier categoría social es preciso interrogarse sobre su procedencia. El capital escolar que disponían las familias donde nacieron y se criaron puede proveernos algunas indicaciones acerca del campo social de origen del cuerpo docente actual. En efecto, los años de escolaridad promedio del padre y de la madre constituyen un indicador que expresa el lugar que ocupaba la generación anterior en la estructura social. Este indicador es denominado “clima educativo del hogar” y se operacionaliza en tres categorías: 1) clima educativo bajo: cuando el promedio de los años de estudio de los padres del docente llega hasta 6 años; 2) clima educativo medio: cuando alcanza entre 6 a 12 años; 3) clima educativo alto: cuando en promedio se superan los 12 años de escolaridad.

Como puede verse en el Gráfico 7, en Argentina, a diferencia de Brasil y México, la gran mayoría de los docentes nacieron y se desarrollaron en hogares con capital educativo medio y alto. En Brasil, por el contrario, la mayoría de los docentes son hijos de padres con bajo grado de escolaridad (6 años o menos). En México, al igual que en Argentina 4 de cada 10 docentes provienen de hogares con clima educativo de nivel medio, pero otros 4 docentes de cada 10 provienen de hogares con clima educativo bajo y solo cerca de 2 de hogares con clima educativo alto.

Sin embargo, debido a la expansión creciente de la escolaridad promedio de la población se observa que el clima educativo promedio de la familia de origen de los docentes tiende a aumentar en las franjas de edad más joven. Pese a esto, en Brasil todavía un 41,5% de los docentes menores de 30 años provienen de hogares con clima educativo bajo. En Argentina, en cambio, sólo una minoría de 7,7% de los docentes más jóvenes se han criado en hogares con bajo capital escolar y este guarismo alcanza el 16% en México. Los datos del Cuadro 5 del Anexo II permiten observar también que Brasil se destaca por el alto porcentaje de mujeres que provienen de hogares con clima educativo bajo. Por otro lado, tal como era de esperarse, se observa que los docentes que están peor situados en la estructura de la distribución del ingreso son a su vez aquellos que

Gráfico 7
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DOCENTE URBANA SEGÚN CLIMA EDUCATIVO DEL HOGAR DE LOS DOCENTES
 (En porcentajes)



Nota: En México esta variable se construyó considerando “hasta primaria incompleta” como nivel Bajo, de “primaria completa a secundaria completa (incluyendo bachiller)” como nivel Medio y “Normal, Educación Superior, o Universitaria” como nivel Alto.

Fuente: IPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

con mayor frecuencia provienen de hogares con bajo capital cultural. Los docentes del nivel medio tienen un origen social proporcionalmente más elevado que los maestros de nivel primario. A su vez, los docentes que trabajan en establecimientos privados proceden de hogares con más alto capital cultural, diferencia que es más llamativa en el caso de Brasil.

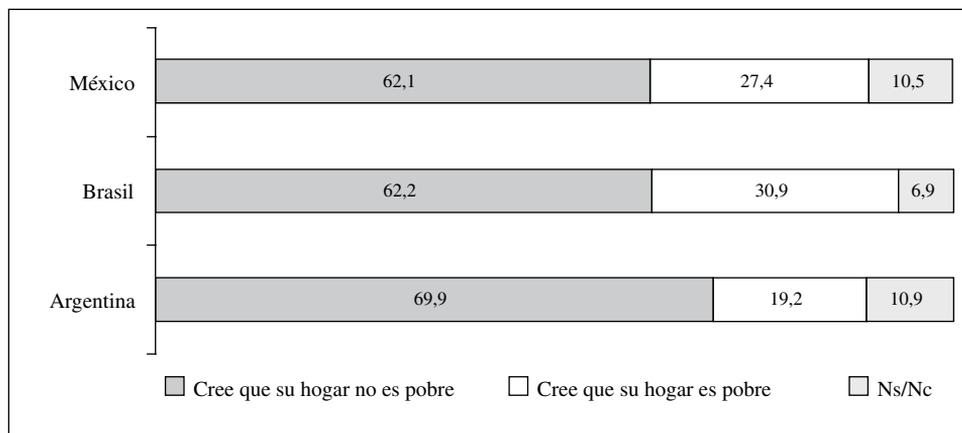
Estos datos están indicando que también existe una fuerte disparidad en cuanto al origen social de los docentes en los tres países. Esta disparidad se asocia con la edad, el nivel del sistema educativo y el carácter público o privado de los establecimientos donde prestan servicio. Todo pareciera indicar que el origen social de los docentes es más elevado en el sector privado; en general tiende a coincidir con el tipo de público que atiende este tipo de establecimientos en todos los países considerados, en especial en el caso de Brasil.

2.3. La dimensión subjetiva

2.3.1. Percepción de pobreza

¿Cuántos docentes consideran que viven en hogares pobres? Más allá de las ambigüedades y diversidad que caracteriza a esta tipificación tan difundida, resulta interesante analizar cuántos docentes se consideran en esa situación, a todas luces desfavorable e indeseable.

Gráfico 8
PERCEPCIÓN DE LOS DOCENTES URBANOS SOBRE
SU CONDICIÓN DE POBREZA
 (En porcentajes)



Fuente: IIPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

El Gráfico 8 nos permite observar cuál es la percepción que tienen los docentes de sí mismos en términos de condición de pobreza. Más allá de lo que indican las clasificaciones en términos de ingresos, lo cierto es que uno de cada cinco docentes argentinos y cerca de un tercio en Brasil y México consideran que viven en hogares pobres. A su vez, la percepción de pobreza es más intensa entre los docentes de primaria. Esta última asociación está presente en mayor o menor medida en los tres países analizados. (Cuadro 6, Anexo II)

Para tener una cierta idea de la correspondencia que existe entre condiciones objetivas de vida y percepciones de pobreza es útil examinar las tendencias que se presentan en el Cuadro 2 que presenta las asociaciones entre posición en la estructura de distribución del ingreso y percepción de pobreza. Tal como se afirmaba antes, si bien no existe una asociación perfecta entre la condición social y la percepción, sí puede constatarse que existe una vinculación estadística. En los tres casos analizados, la proporción de quienes se perciben como pobres aumenta a medida que se desciende en la estructura de distribución de los ingresos. Sin embargo, saltan a la vista situaciones de incongruencia que no sólo se deben al carácter defectuoso de la información acerca de la disponibilidad de ingresos en los hogares docentes, sino también al hecho de que los agentes sociales tienen diversos modos de “evaluar” y “percibir” sus condiciones de vida, que para un observador externo son análogas. En efecto, el juicio o la calificación que las personas hacen acerca de sus condiciones objetivas de vida no se deriva directamente de ellas, como cierto determinismo esquemático pudiera hacer creer, sino que también depende

de las categorías de percepción y valoración que usamos para aprehender y evaluar las condiciones objetivas de vida en que estamos insertos. Un mismo tipo de vivienda (por ejemplo, una típica vivienda estándar de un barrio obrero construido por el Instituto de la vivienda) puede ser considerada como “pobre” y deficiente para unos y como “digna” y satisfactoria para otros. Esto en la medida en que cada uno está poniendo en práctica criterios y categorías de percepción y valoración distintos, que probablemente son el resultado de experiencias biográficas diferentes. Lo mismo puede suceder cuando se evalúa un salario o las condiciones de trabajo.

Cuadro 2
PERCEPCIÓN DE LOS DOCENTES URBANOS SOBRE SU CONDICIÓN DE POBREZA,
SEGÚN QUINTIL DE INGRESOS PER CÁPITA DEL HOGAR
(En porcentajes)

	Argentina			Brasil			México		
	1° y 2° quintil	3° quintil	4° y 5° quintil	1° y 2° quintil	3° quintil	4° y 5° quintil	1° y 2° quintil	3° quintil	4° y 5° quintil
Cree que su hogar es pobre	35,5	18,3	11	52,5	34,5	18,6	48,6	10,9	8,3
Cree que su hogar no es pobre	49,2	70,8	83,1	40,4	57,9	76,8	45,2	89,1	91,7
Ns/Nc	15,3	10,9	5,9	7,1	7,6	4,6	6,2	–	–
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: IIPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

Tal es el caso de los docentes argentinos donde casi la mitad los docentes cuyos hogares se encuentran ubicados en los quintiles de ingreso per cápita más bajos opinan que no son pobres y sólo poco más de un tercio considera que sí lo son.

En términos generales puede decirse que en Brasil, entre los docentes situados en los dos quintiles de ingresos más bajos, más de la mitad (52,5%) considera que viven en hogares pobres. En Argentina y México se observa la misma asociación entre posición en la estructura de distribución del ingreso y la percepción de pobreza. Pero también existen proporciones de docentes que, pese a estar ubicados en los dos quintiles más altos, consideran que viven en hogares pobres (18,6% en el caso de Brasil, 11% en Argentina y 8% en México).

Estos datos, más allá de sus fundamentos objetivos, resultan preocupantes en la medida en que se refieren a profesionales que están insertos en el mercado formal de trabajo, que reciben ingresos en forma estable y que, sin embargo, se perciben como viviendo situaciones de dificultad bastante intensa. Más allá del sentido, la importancia y los impactos que tiene esta autoidentificación en las sociedades actuales, la misma

denota una situación de insatisfacción profunda que seguramente tiene múltiples consecuencias negativas en el cumplimiento de la función social del docente. Aquí, como en otras dimensiones del análisis, llama la atención la profunda segmentación que caracteriza a esta dimensión de la subjetividad de los docentes que seguramente no hace más que expresar la fragmentación y dispersión de sus condiciones objetivas de vida y la diversidad de criterios de percepción y valoración que poseen y emplean.

2.3.2. Trayectoria social

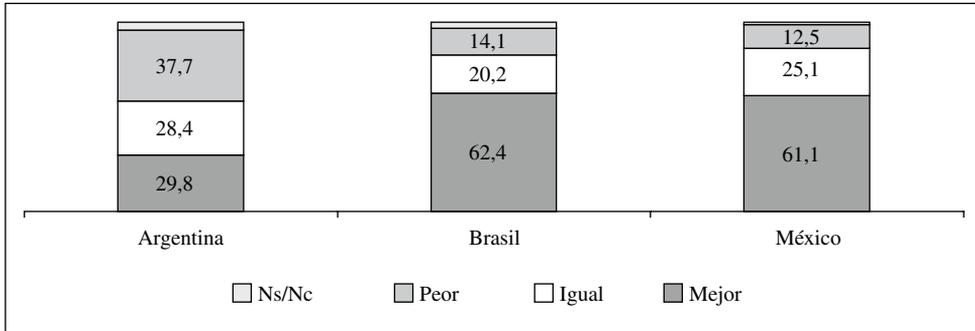
Según enseña la tradición sociológica, todo individuo o grupo social tiende a conservar o mejorar la posición que ocupa en la estructura social. Esta predisposición orienta las estrategias de la mayoría de los actores sociales. Sin embargo, más allá de las situaciones objetivas cada uno se hace una idea de cuál ha sido el camino que ha recorrido en su experiencia social. En especial es interesante analizar cómo califican los docentes su posición actual en la estructura social en relación con la que tenían sus padres cuando ellos eran niños. Esta posición muestra tres valores típicos: puede ser igual, puede ser mejor o puede ser peor. En el primer caso, la trayectoria recorrida muestra una especie de estabilidad: los que así la perciben, consideran que a lo largo del tiempo transcurrido han logrado reproducir la posición de origen; en el segundo, los que dicen que están mejor están expresando que en su trayectoria vital han vivido una experiencia (que seguramente es satisfactoria) de ascenso en la clasificación social; por último, están quienes dicen haber vivido la peor de las situaciones, la de la decadencia y la de la desclasificación.

En cada país existen proporciones significativas de docentes que manifiestan haber vivido las tres experiencias. Los datos del Gráfico 9 muestran cómo se distribuye esta percepción entre los docentes argentinos, brasileños y mexicanos.

Al igual que en los casos anteriores, lo primero que llama la atención es la movilidad (ascendente o descendente) que ha experimentado la mayoría de los maestros en los tres países analizados. En efecto, más de dos terceras partes de los mismos creen que su posición social actual es diferente a la que tenían sus padres cuando ellos eran niños. Sin embargo, el sentido de esta movilidad es diferente según los países. Mientras que en Brasil y México una gran mayoría dice estar mejor que sus padres, en Argentina una mayoría relativa dice haber vivido la experiencia contraria. Ya se vio que los docentes brasileños y mexicanos tienen un origen social más desfavorecido y, además, se encuentran en mejores posiciones relativas que sus colegas argentinos en la estructura de la distribución del ingreso.

En Argentina ocurrió el fenómeno contrario; además de la diferencia en el reclutamiento hay que tomar en cuenta que este país vivió durante los últimos años un profundo

Gráfico 9
PERCEPCIÓN DE LOS DOCENTES URBANOS SOBRE SU CONDICIÓN ECONÓMICA
RESPECTO DE LA DE SUS PADRES
 (En porcentajes)



Fuente: IIFE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

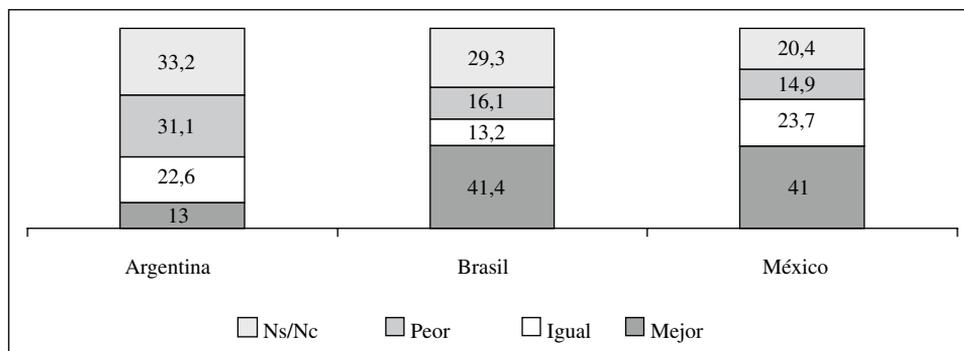
proceso de reestructuración de su economía, que trajo como consecuencia un empobrecimiento masivo de la población y una caída de los niveles de vida de las clases medias. Los docentes fueron víctimas privilegiadas de esta decadencia social. En este caso, los del nivel primario vivieron con mayor frecuencia que sus colegas del nivel medio la dura experiencia de la caída; por otra parte, el tipo de establecimiento (estatal o privado) no se asocia con estas percepciones (Cuadro 7, Anexo II). Cabe recordar que en Argentina, la mayoría de los docentes de la educación privada trabaja en establecimientos total o parcialmente subsidiados por el Estado, de manera que, salvo excepciones, su salario no difiere mucho del que perciben sus colegas del sector estatal.

2.3.3. Trayectoria social a futuro

Los individuos no sólo tienen una idea general acerca de trayectoria social en el pasado, sino que también construyen una serie de expectativas sobre cuál será su posición social en un futuro mediano. El cuestionario pidió a los docentes que calificaran cómo será el lugar que ellos creen que ocuparán en un futuro mediano (cinco años). El Gráfico 10 sintetiza las respuestas obtenidas.

Los resultados tienden a ser congruentes con las percepciones de trayectoria en el pasado. Sin embargo, es preciso notar que prácticamente en los tres países cerca de un tercio de los docentes manifiesta no estar en condiciones de predecir cuál será su situación en el futuro. Este elevado porcentaje es fácil de comprender, ya que no es lo mismo hacer un juicio sobre dos situaciones realmente experimentadas (el pasado y el presente) que sobre una situación completamente incierta y desconocida (el futuro),

Gráfico 10
PERCEPCIÓN DE LOS DOCENTES URBANOS SOBRE SU SITUACIÓN
ECONÓMICA EN LOS PRÓXIMOS 5 AÑOS
 (En porcentajes)



Fuente: IIPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

acerca de la cual es necesario arriesgar una predicción para la que no siempre se cuenta con elementos de juicio confiables y razonables.

Las respuestas obtenidas indican que los brasileños y sus pares mexicanos son los más optimistas, en la medida en que una mayoría de 41% piensa que su situación futura será mejor que la presente y que sólo una minoría del 16,1% y 15%, respectivamente, cree que su situación va a empeorar. En cambio, en Argentina sucede exactamente lo contrario, ya que la mayoría es más bien pesimista respecto del futuro que se espera. Todo pareciera indicar que en los tres casos los docentes tienden a proyectar hacia el futuro el signo de la trayectoria experimentada en el pasado.

De todos modos, la existencia de proporciones significativas de docentes que manifiestan tener expectativas negativas respecto del futuro, es un dato que puede constituir un indicador acerca de su estado de ánimo en el presente. Por otra parte, no sería descabellado imaginar que aquí, como en otras situaciones análogas, se pueda manifestar el conocido fenómeno de las profecías autocumplidas, con todas sus consecuencias negativas asociadas (desmotivación, pasividad, fatalismo, etc.).

Es probable que estos modos diferentes de percibir y valorar la trayectoria social contribuyan a determinar ciertas propensiones en los agentes sociales. Por ejemplo, aquellos que tienen una trayectoria social ascendente y ven el futuro con optimismo (como por ejemplo, gran parte de los docentes brasileños y mexicanos) tienden a tener una visión más abierta y favorable al cambio y a la transformación social que sus colegas que han vivido la dolorosa experiencia de la decadencia social. Estos últimos tenderán a pensar que “todo tiempo pasado fue mejor”, porque efectivamente para ellos fue

mejor. A su vez, de no mediar elementos modificadores que interrumpen la tendencia a la decadencia social, el futuro puede ser visto como una fuente de amenazas y como portador de un empeoramiento de la situación presente. Por lo tanto, es probable que desconfíen de los cambios y de las innovaciones en la medida en que pueden acarrear más perjuicios que oportunidades de mejoramiento social. En todo caso optarán por aquellos cambios y transformaciones que prometan “restauraciones” de relaciones y situaciones de un pasado que se valora como “mejor”, comparado con un presente signado por la decadencia y la degradación social.

Reflexiones finales

La docencia constituye una de las ocupaciones formales más numerosas en las actuales sociedades de mediano y alto desarrollo. Si es cierto que éstas tienden a ser cada vez más “sociedades del conocimiento”, los agentes comprometidos con los procesos de apropiación del conocimiento por parte de las personas no pueden más que crecer (por lo menos hasta que no se invente “la máquina para enseñar y aprender”).

Pese a lo que se tiende a creer desde cierta sociología postmoderna (antiestructuralista, subjetivista, centrada en el individuo independiente, que se hace a sí mismo, etc.), el peso de los factores “no elegidos” y “objetivos” sigue siendo de gran relevancia para rendir cuentas tanto de lo que los sujetos “piensan, sienten o valoran” como de lo que hacen. Entonces, si se quiere comprender mejor tanto el trabajo docente, como sus representaciones, valoraciones y expectativas, todavía resulta útil saber qué lugar ocupan en la estructura de distribución de bienes básicos en la sociedad, como así también conocer su origen y trayectoria social.

Cabe recordar que el efecto de posición no es la fuente de toda la explicación, como tienden a creer todos los determinismos sociológicos clásicos y contemporáneos, pero negar esta creencia mecanicista no supone negar el peso que tienen los factores objetivos en las probabilidades de vida de las personas y en sus propias configuraciones subjetivas (criterios de percepción y valoración, expectativas, actitudes, opiniones, etc.).

Entre otras cosas, sabemos que los primeros años de la experiencia vital de los maestros (como de cualquier sujeto social) deja huellas relevantes a lo largo de toda su experiencia biográfica. No es lo mismo ser hijo de profesor⁵, tener padres universitarios o padres “sin escolaridad” o con primaria incompleta. La sociología de la educación ha mostrado que la “educación primera” tiene una importancia fundamental.

⁵ Los datos disponibles para los tres países aquí estudiados indican la presencia de un elevado índice de endogamia profesional, ya que en todos los casos existen elevadas proporciones de maestros que declaran ser hijos, nietos, hermanos o sobrinos de docentes (Tenti Fanfani, E. 2005).

El capital cultural (tanto en términos de saberes y competencias como de creencias y valoraciones) de los docentes no sólo se desarrolló en las instituciones donde adquirieron su formación sino también mediante las experiencias vividas en el ámbito familiar. Estas últimas, a su vez, están fuertemente condicionadas por la disponibilidad de recursos materiales y culturales.

De los datos aquí presentados se desprenden por lo menos dos conclusiones relevantes. La primera es que en cada país los docentes están distribuidos (desigualmente) en toda la pirámide social. Esta heterogeneidad social contrasta con las visiones simplistas, interesadas y muchas veces opuestas que circulan en el campo periodístico, político e ideológico en general. En efecto, es bastante frecuente encontrarse con discursos contradictorios. Mientras unos tienden a afirmar que “los docentes forman parte de las capas más empobrecidas de la sociedad” otros, por el contrario, los colocan entre las posiciones de privilegio. Esta indiferencia por las diferencias no es buena consejera a la hora de racionalizar el debate público acerca de la condición docente y puede ser combatida mediante una argumentación basada en datos objetivos como los que aquí se presentan. Si uno se atiene a las evidencias empíricas, la imagen que aparece es la de una categoría social situada, en su gran mayoría, en los sectores medios y medio bajo de la sociedad. Sin embargo, en todos los países existen minorías consistentes de docentes que forman parte de los quintiles de ingreso más favorecidos, lo cual muestra la heterogeneidad social de esta importante categoría social.

En segundo lugar, una mirada comparativa simple indica que existen diferencias entre los países en cuanto a la posición social ocupada por sus respectivos cuerpos docentes. Estas diferencias se expresan en diversos planos. Por una parte, es sintomática y llamativa la diferencia en cuanto al origen social de los docentes de Argentina en relación con los de Brasil y México. En efecto, mientras en estos dos países existen proporciones significativas de docentes que “vienen de abajo” (al menos en cuanto al capital cultural de sus hogares de procedencia) en Argentina la mayoría de los docentes nació y se crió en familias caracterizadas por un clima educativo medio o medio alto. Esto está indicando, entre otras cosas, que en México y en Brasil la condición docente constituyó un formidable factor de movilidad intergeneracional ascendente, mientras que no puede afirmarse lo mismo de los actuales docentes argentinos. Por lo tanto, es lícito suponer que a esta diferencia en las posiciones objetivas de origen se asocien diferentes oportunidades y experiencias de aprendizaje, formación cultural general e incluso profesional. Los datos actualmente disponibles permiten afirmar que la posición objetiva en la estructura de distribución del ingreso y la propia percepción subjetiva de la ubicación en la estructura social general son factores que aparecen asociados con probabilidades de acceso a bienes y consumos culturales tales como la lectura cotidiana de un periódico, la compra de libros, la posesión de una computadora en el hogar,

el acceso a internet, el uso del correo electrónico o la asistencia de teatros, museos o centros culturales⁶.

De más está decir que tanto la herencia cultural de los docentes como sus oportunidades de acceso a la cultura, en sus diversas manifestaciones, constituyen factores que contribuyen a conformar su capital cultural en términos generales como específicos de su campo profesional. Esto resulta particularmente relevante en una actividad como la docencia, donde la misma distinción entre lo “privado” y lo “profesional” no es muy fácil de establecer, ya que la excelencia del trabajo pedagógico obliga a los agentes a invertir sus “cualidades de personalidad” (adquiridas a través de la experiencia vital), además de sus competencias técnico-profesionales (aprendidas en las instituciones de formación docente).

En el mismo sentido, la trayectoria social de los docentes (la experiencia de ascenso, descenso o mantenimiento de la posición familiar) es importante desde el punto de vista de ciertas actitudes básicas frente al futuro. Los jóvenes representan el futuro y la actitud hacia ellos puede estar determinada por este tipo de experiencia. Los ascendentes son proporcionalmente menos críticos en relación con el juicio que los docentes hacen con respecto a la vigencia de ciertos valores en la juventud actual.

En síntesis, la posición objetiva y subjetiva de los docentes en la estructura social, así como su origen social y trayectoria constituyen datos a ser tenidos en cuenta para entender mejor las múltiples dimensiones de la “cuestión docente” y para orientar políticas integrales de profesionalización (de formación inicial y permanente, condiciones de trabajo y sistemas de premios y recompensas materiales y simbólicas) de esa categoría tan estratégica en la conformación de los sistemas educativos formales.

⁶ Estas y otras asociaciones pueden consultarse en Tenti Fanfani, Emilio; “La condición docente. Análisis comparado de la Argentina, Brasil, Perú y Uruguay”, Siglo XXI, Buenos Aires 2007.

ANEXO I

FICHA TÉCNICA DEL ESTUDIO

	Argentina	Brasil	México
Año de realización	2000	2002	2006
Tipo de estudio	Encuestas personales autoadministradas en establecimientos educativos	Encuestas personales autoadministradas en establecimientos educativos	Encuestas personales autoadministradas en escuelas de educación básica
Universo considerado	Docentes de todo el país, de ambos géneros de nivel EGB y Polimodal	Docentes de centros educativos de las 26 unidades federativas de enseñanza primaria y secundaria, públicos (municipales, estatales y federales) y privados (laicas y religiosas).	Docentes de escuelas preescolares, primarias y secundarias, públicas y privadas
Tipo de muestra utilizada	Probabilística, multietápica realizada en 37 localidades del país. Unidad muestral: escuela y selección aleatoria de entrevistados	Probabilística, bietápica. La encuesta se aplicó en 625 establecimientos. Unidad muestral: escuela	Probabilística: muestreo estratificado y de conglomerados. Unidad muestral: escuela
Estratos considerados	Geográfico (sólo urbano), tipo de gestión, nivel educativo del establec.	Geográfico, tipo de gestión, nivel educativo del establec.	Geográfico (rural/urbano), tipo de gestión, nivel educativo del establec.
Área geográfica considerada en este estudio	Urbano	Urbano	Urbano
Cantidad de casos realizados	2.384	5.000	2.599
Margen de error contemplados: nivel de conf. de 95%	Total muestra: +/-2.0	Total muestra: +/-1.4	Total de la muestra: +/-2.5

ANEXO II

CUADROS ESTADÍSTICOS COMPLEMENTARIOS

Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DOCENTE URBANA
SEGÚN GRUPOS DE EDAD POR TIPO DE DOCENTE Y
TIPO DE ESTABLECIMIENTO
(En porcentajes)

Grupos de edad	Argentina		Brasil		México	
	Primaria	Secundaria	Primaria	Secundaria	Primaria	Secundaria
Hasta 29	17,5	8,8	20,6	18,9	18,1	15,6
30 a 44	56,2	50,5	54,6	56	50,0	49,5
45 y más	25,6	39,4	23,7	24,3	31,9	34,9
No contesta	0,7	1,3	1,1	0,8		
Total	100	100	100	100	100,0	100,0
	Estatal	Privado	Estatal	Privado	Estatal	Privado
Hasta 29	11,7	19,5	18	29	15,3	28,2
30 a 44	52,6	56,8	56,2	50,2	52,6	51,6
45 y más	34,8	22,5	24,8	20	32,1	20,2
No contesta	0,9	1,2	1	0,8		
Total	100	100	100	100	100,0	100,0

Fuente: IIPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

Cuadro 1
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DOCENTE URBANA
SEGÚN GRUPOS DE EDAD Y SEXO
(En porcentajes)

Grupo de edad	Argentina			Brasil			México		
	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total
Hasta 29 años	13,9	86,1	100	20,7	79,3	100	29,3	70,7	100
30 a 44 años	15,8	84,2	100	17,5	82,5	100	26,8	73,2	100
45 años y más	15,4	84,6	100	19,5	80,5	100	37,2	62,8	100
Ns/Nc	8,1	91,9	100	14,3	85,7	100	–	–	100
Total	15,3	84,7	100	18,6	81,4	100	30,6	69,4	100
Media de edad	40,4	39,9	39,9	37,7	37,8	37,78	46,3	43,3	44,23

Fuente: IIPE-UNESCO, Buenos Aires.

Cuadro 2
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DOCENTE URBANA,
SEGÚN QUINTIL DE INGRESOS PER CÁPITA DEL HOGAR EN FUNCIÓN
DE LA DISTRIBUCIÓN QUINTÍLICA TOTAL EN CADA PAÍS,
TIPO DE DOCENTE Y TIPO DE ESTABLECIMIENTO
 (En porcentajes)

	Argentina		Brasil		México	
	Primario	Secundario	Primario	Secundario	Primario	Secundario
Quintil 1	9,2	4	3,8	0,6	57,4	41,7
Quintil 2	16,2	11,5	11,7	5,6	16,7	25,6
Quintil 3	29	23,5	21,7	14,3	17	18,6
Quintil 4	29,7	30,5	32,9	33,2	7,2	10,7
Quintil 5	16	30,5	29,9	46,4	1,6	3,4
Total	100	100	100	100	100	100
	Público	Privado	Público	Privado	Público	Privado
Quintil 1	8,2	3	3	1,3	53,4	42
Quintil 3	25,9	28,4	20,3	13,8	16,6	27,5
Quintil 4	29,5	31,7	33,7	29,8	7,8	10,5
Quintil 5	20,9	26,9	32,8	49,2	1,9	3,6
Total	100	100	100	100	100	100

(*) Para la construcción de quintiles en Argentina se utilizó la información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) correspondiente a la onda de octubre del año 2000.

(**) Para la construcción de quintiles en Brasil se utilizó la información correspondiente a la PNAD del año 2001.

(***) Para la construcción de quintiles en México se utilizó la información correspondiente a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de Hogares (ENIGH) INEGI. México 2004. Cabe destacar que en México, casi el 29% de los docentes no respondió el monto de sus ingresos.

Fuente: IIPE-UNESCO, Buenos Aires.

Cuadro 3
DISTRIBUCIÓN DE LOS DOCENTES URBANOS DE ACUERDO CON LA
INCIDENCIA DEL INGRESO DEL DOCENTE SOBRE EL
INGRESO TOTAL DEL HOGAR, SEGÚN GÉNERO,
TIPO DE DOCENTE Y TIPO DE ESTABLECIMIENTO
 (En porcentajes)

Género	Argentina		Brasil		México	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Hasta el 30%	16,2	25,8	13,9	21,6	11,2	22,6
31% al 70%	35,9	38,1	36,6	36,4	37,2	39,0
71% al 99%	12,4	6,9	13,7	9,1	14,3	9,8
100%	30,9	17,7	29,9	22,4	30,2	13,4
Ns/Nc	4,6	11,4	5,9	10,5	7,1	15,2
Total	100	100	100	100	100	100
Nivel de enseñanza	Primario	Secundario	Primario	Secundario	Primario	Secundario
Hasta el 30%	26,3	22	20,3	19,8	18,9	19,9
31% al 70%	37,2	38,4	35,6	37,9	39,9	35,9
71% al 99%	6,3	9,5	10,1	10	9,6	15,8
100%	18,2	21,8	23,1	24,9	18,8	17,5
Ns/Nc	12,1	8,3	10,9	7,3	12,7	10,9
Total	100	100	100	100	100	100
Tipo de establecimiento	Público	Privado	Público	Privado	Público	Privado
Hasta el 30%	23,1	28	18,9	25,7	16,4	35,1
31% al 70%	39,1	33,7	36,2	37,2	39,3	33,3
71% al 99%	7,9	7,3	10,6	7,4	11,5	9,0
100%	15,1	19,8	24,8	19,1	19,4	14,1
Ns/Nc	8,5	15,9	9,4	10,5	13,3	8,5
Total	100	100	100	100	100	100

Nota: En Brasil, la variable original se presenta en forma de rango de salarios mínimos. Para trabajar con categorías comparables se construyeron nuevos rangos a partir de las medias de ingreso. Por lo tanto la categoría 100% representa el rango 91% al 100%.

Fuente: IPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

Cuadro 4
PORCENTAJE QUE REPRESENTA EL INGRESO DOCENTE SOBRE
EL INGRESO TOTAL DEL HOGAR. INCIDENCIA DE LA POBLACIÓN
CON INGRESOS HASTA EL 2° QUINTIL
 (En porcentajes)

	Argentina			Brasil			México		
	Hasta 2° quintil	3° a 5° quintil	Total	Hasta 2° quintil	3° y 5° quintil	Total	Hasta 2° quintil	3° y 5° quintil	Total
Hasta el 30%	13,9	86,1	100	9,1	90,9	100	63,1	36,9	100
Del 31% a 70%	20,3	79,7	100	10,6	89,4	100	72,2	27,8	100
Del 71% a 99%	22,4	77,6	100	14,9	85,1	100	75,6	24,4	100
100%	30,7	69,3	100	16,3	83,7	100	72,2	27,8	100
Ns/Nc	20,4	79,6	100	11,3	88,7	100	79,8	20,2	100

Nota: En Brasil, la variable original se presenta en forma de rango de salarios mínimos. Para trabajar con categorías comparables se construyeron nuevos rangos a partir de las medias de ingreso. Por lo tanto la categoría 100% representa el rango 91% al 100%.

Fuente: IPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

Cuadro 5
DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN DOCENTE URBANA SEGÚN CLIMA
EDUCATIVO DEL HOGAR DE LOS DOCENTES, GÉNERO, GRUPO DE EDAD,
NIVEL DE ENSEÑANZA Y TIPO DE ESTABLECIMIENTO
 (En porcentajes)

	Argentina				Brasil				México			
	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total	Bajo	Medio	Alto	Total
Género												
Hombre	11,3	39,2	49,5	100	49,3	11,2	39,5	100	50,4	35,8	13,7	100
Mujer	10,7	41,1	48,2	100	58,1	11,5	30,4	100	41,2	42,6	16,2	100
Edad												
Hasta 29 años	7,7	36,4	55,9	100	41,5	14,9	43,6	100	16,1	45,8	38	100
De 30 a 44 años	8,6	41,5	49,9	100	59,1	11,2	29,7	100	41,7	44,5	13,8	100
45 años o más	15,9	41,8	42,3	100	63,2	8,8	28	100	61,4	30,8	7,8	100
Nivel de enseñanza												
Primaria	11	46	43	100	59,3	11,9	28,8	100	45,1	39,7	15,2	100
Secundaria	10,5	34,3	55,2	100	51,5	10,6	37,9	100	41,2	42,2	16,6	100
Tipo de establecimiento												
Público	12	42,5	45,5	100	60,5	11,3	28,2	100	47,2	38,5	14,3	100
Privado	6,9	35,4	57,7	100	38,8	12	49,2	100	25,7	51,8	22,5	100

Nota: Se considera un clima educativo bajo cuando el promedio de los años de estudio de los padres del docente llega hasta 6 años; un clima educativo medio cuando alcanza entre 6 a 12 años; y un clima educativo alto cuando supera los 12 años.

En México esta variable se construyó considerando la categoría “hasta primaria incompleta” como nivel Bajo, de “primaria completa a secundaria completa (incluyendo bachiller)” como nivel Medio y “Normal, Educación Superior, o Universitaria” como nivel Alto.

Fuente: IIPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

Cuadro 6
PERCEPCIÓN DE LOS DOCENTES URBANOS SOBRE SU CONDICIÓN
DE POBREZA, SEGÚN NIVEL DE ENSEÑANZA
 (En porcentajes)

	Argentina		Brasil		México	
	Primario	Secundario	Primario	Secundario	Primario	Secundario
Cree que su hogar es pobre	22,2	15,5	32,2	28,6	29,3	25,6
Cree que su hogar no es pobre	66,1	74,6	60,2	65,9	61,3	61,4
Ns/Nc	11,7	9,8	7,6	5,5	9,5	13
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: IIPE-UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

Cuadro 7
PERCEPCIÓN DE LOS DOCENTES URBANOS SOBRE
SU CONDICIÓN ECONÓMICA RESPECTO DE LA DE SUS PADRES,
SEGÚN NIVEL DE ENSEÑANZA
 (En porcentajes)

	Argentina		Brasil		México	
	Primario	Secundario	Primario	Secundario	Primario	Secundario
Mejor	27,4	32,8	62,5	62,3	61,2	62,7
Igual	28	28,8	19,9	20,6	25,6	21,7
Peor	40,8	33,9	14,2	13,8	11,6	14,9
Ns/Nc	3,8	4,5	3,3	3,3	1,6	0,7
Total	100	100	100	100	100	100

Fuente: IIPE- UNESCO, Sede Regional Buenos Aires.

FECHA DE RECEPCIÓN: 15 de noviembre de 2007

FECHA DE ACEPTACIÓN: 8 de diciembre de 2007